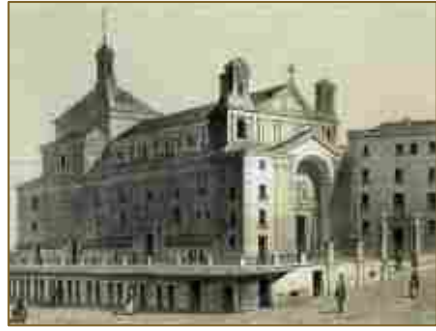


# El mentidero de la Villa de Madrid



*Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real*

Nº 788 Martes 22 de Agosto de 2023

## Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Jurar, prometer o qué**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **El árbitro y la subasta**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **¿Utopía o premonición?**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Se acabó la farsa**, *Esperanza Aguirre*
- ✚ **La broma pesada de Francina Armengol y las 30 monedas de Junts**, *Rubén Arranz*
- ✚ **Una amnistía por una Legislatura: Pedro Sánchez se arrodilla a Puigdemont y Junqueras, y encamina la investidura**, *Periodista Digital*
- ✚ **Los engaños económicos del gobierno sanchista**, *Luis María Anson*
- ✚ **Autocrítica**, *José María Nieto Vigil*
- ✚ **Luz de España**, *Juan Abreu*

## Jurar, prometer o qué

**Emilio Álvarez Frías**

**L**a declaración que hicieron el jueves 17 sus señorías los parlamentarios españoles, –digamos que en cuanto a lo relacionado con su pública manifestación respecto a su fidelidad con la institución–, no dejó de ser un canto discordante pues, conociendo las notas que debían pronunciar –juramento o promesa–, casi cada quién salió con la suya particular. No todos, es verdad, pues la mayoría se acogió al juramento o a la promesa. Mas unos cuantos prometieron lo que les dio la gana sin que ello les sujetara a lealtad a la nación España salvo en lo que personalmente consideran quede dentro de lo que marca su diapason particular.

La presidenta de la Cámara, Francina Armengol, –que no es una persona que haya demostrado su fidelidad a España a lo largo de su profesión como política, con abandono de la farmacéutica– sacó a relucir una serie de disposiciones por las cuales cada procuración podía pronunciarse como le pluguiera. Quizá la presidenta tenía razón, que el juramento o promesa se ha prostituido hasta acomodarlo a lo que sus



señorías apetecieran decir, pero no cabe duda de con el compromiso que contraen se pueden saltar la Constitución sin que caigan en perjurio. Es decir, no vale para nada, pues sin duda se basa en un juramento –o promesa, que de juramento hay poco, los repele, por algo será– hipocrático que se inventaron hace años en Cataluña para comprometer fidelidad a su pedazo de tierra, a la España vacía y por el Planeta, que ha prosperado y se ha extendido como el agua; en esta ocasión se han escuchado promesas por la república vasca, por la catalana y por unas cuantas cosas más, algunas de ellas un tanto largas y pintorescas que no sé si las recogerá el BOE para hacer historia de cara al futuro.

El compromiso que contraen los procuradores es de chicha y nabo, por lo que se podían ahorrar ese sarao largo, pesado e individual dado que, queda evidente, cada queda libre de actuar como le plazca, venga bien a sus intereses, o mande el jefe del partido que actúa como dictador más o menos déspota.



Un juramento –o incluso promesa– cuando se hace sobre la Biblia, o incluso sobre la Constitución, tiene un cierto empaque, e influye sobre la persona que contrae compromisos a través de ese requisito. Ello, naturalmente, si la persona tiene conciencia y una serie de valores que lo conducen por la vida con gentileza y honorabilidad. Cosa que, lamentablemente, hoy está en desuso y ha sido sustituido por la dejadez, el incumplimiento de lo prometido, el poder de la ambición, y un sinnfín

de descréditos. Es lo que se lleva en tiempos del progresismo.

Teniendo todo ello en cuenta, yo juro sobre la Biblia que no me fiaré de ningún miembro del Parlamento, del Senado, de los miembros del Gobierno incluido su presidente, salvo aquellos que personalmente elija por sus valores y su actuación. Sobre lo que pueden hacer los presidentes de Gobierno ya nos ha dado suficiente información Pedro Sánchez con todos los chanchullos y tropelías que ha venido realizando a lo largo de su lamentable actuación en el cargo.

La presidenta, Francina Armengol, en su exposición, no deja de rendir pleitesía a quienes han votado para que ella ocupara tal puesto. Y lo ha dicho claramente, «Para avanzar en este camino, quiero manifestar mi compromiso con el castellano, el catalán, el euskera y el gallego, y la riqueza lingüística que suponen», terminando por decir que a partir de ese momento cada quién se puede manifestar en el hemiciclo del Congreso en cualquiera de los citados idiomas, si bien no explicó qué procedimiento montará para que los 350 parlamentarios se enteren de aquello que expongan los parlamentarios de los tres idiomas complementarios, que no tienen ninguna obligación de conocer los españoles que no lo han mamado en la correspondiente zona del país. Y para más inri, exteriores, sin pedir permiso a sus señorías, ha cursado un escrito al Consejo de la UE pidiendo se incluya el catalán, el gallego y el euskera como lenguas oficiales... Probablemente no pocos representantes de otros países habrán quedado pasmados pensando que en su terruño también tienen otros idiomas locales y no se les ha ocurrido proponer una sandez parecida.

## El árbitro y la subasta

Francina –que hará buena a Meritxell– pidió en su día un referéndum Monarquía-República. Es una proindependentista disfrazada de socialista como Yoli es una comunista disfrazada de hada de cuento

**Juan Van-Halen** (*El Debate*)

**F**o soy jurista pero la elección de Francina Armengol, boticaria y con nula experiencia en lides nacionales, me absuelve para escribir sobre la Ley de Leyes. Lo que vive España sorprende a Europa. Albares lo confirmará en las embajadas. Circula una carta suya pidiendo a la Presidencia del Consejo de la UE que incluya las demás lenguas españolas «en el régimen lingüístico de la Unión Europea». Que se arme de una paciencia de años. Albares, en funciones, sólo debería atender el «despacho ordinario». Sorprendente como la anunciada conversión del Congreso en una absurda Babel. Choca con la letra y el espíritu del artículo 3.2 de la Constitución. Zapatero llevó al Senado ese Babel como «Cámara de representación territorial»; hace un año el PSOE votó no consentirlo en el Congreso. Pero entonces Puigdemont era un friki residente en Waterloo a gastos pagados y ahora es el jefe de Sánchez.



La situación del país es alarmante. La deuda alcanza 1,569 billones, el 113,1 por ciento del PIB; la deuda de la Seguridad Social: 106.174 millones. La industria sigue cayendo y las ventas bajaron un 7 por ciento. El ciudadano llega mal a fin de mes o no llega. La inflación subyacente es preocupante. Al fondo las chapuzas de Sánchez para seguir en Moncloa perdiendo las elecciones. Es una subasta como dijo Puigdemont. El que consigue más apoyos es el que está dispuesto a pagar más. No se guardan las reglas seguidas desde González, que permanece callado, ajeno a la deriva del partido que él moderó. Nos ocultan pactos que padeceremos a la mayor gloria de Sánchez. Y ganan quienes no creen en España, en la Constitución ni en la Monarquía. Francina –que hará buena a Meritxell– pidió en su día un referéndum Monarquía-República. Es una proindependentista disfrazada de socialista como Yoli es una comunista disfrazada de hada de cuento. Y Francina, además, con embrollos judiciales detrás.

La subasta la gana quien tiene menos escrúpulos y es más amoral. Se corrompen la soberanía y la Constitución. La movilización de los fiscales en defensa de Puigdemont ante el Constitucional fue lamentable. O la aceptación en el reciente Pleno de fórmulas de juramento o promesa con invocaciones al golpe del 1-O, al que el Rey respondió con un mensaje que los españoles no hemos olvidado. Francina mintió asegurando que eran fórmulas avaladas por el TC. Esos diputados deberían perder sus actas si no rectifican, y quiero creer que el PP acudirá a quien corresponda si despierta de su letargo. Junts tiene el

1,60 por ciento de los votos y decide la política española. Los 4 partidos nacionales suman 21.900.560 votos (el 89,45 por ciento) y el futuro de España se decide en una subasta para comprar los apoyos de 7 partidos no nacionales: 1.783.470 votos (el 10,55 por ciento). Un disparate que sólo se entiende desde la patología. O desde la traición.

Y ahora el gran protagonista es el Rey «símbolo de su unidad y permanencia (del Estado), arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones» (Art. 56.1 de la C.E.). Un árbitro, según la RAE, «decide con sus propios criterios». En su Art. 2 se señala: «La Constitución se fundamenta en la indisoluble unidad de la Nación española». «Se fundamenta»: es una realidad indiscutible y previa. El artículo 6 de la C.E. recoge que los partidos políticos «son libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley». Y, finalmente, es el artículo 62 d) el que dispone que corresponde al Rey «proponer el candidato a Presidente del Gobierno».


Denuncia Sánchez las presiones al Rey. Serán las suyas que antes de despachar con Felipe VI adelanta urbi et orbi su investidura. Nunca refiere sus desplantes a la Corona ni las ofensas de sus socios a la Constitución y al sistema. Lo último: Lilith Verstrynge –ay, apellido de una amistad de la prehistoria– pide eliminar cualquier vestigio de Juan Carlos I en el Congreso. El Rey padre no está acusado de nada; Lilith no pide retirar los monumentos a Largo Caballero y Prieto, dos golpistas confesos.

El Frankenstein con el que se presentará Sánchez ante el Rey supone un altísimo riesgo para España. No menciono a los partidos que no comparecerán porque eluden encontrarse con el Rey. ¿Habrá que creer a quien asegure esos apoyos? Lo que no es dudoso es quién, con mayoría de escaños, ganó las elecciones, alcanzó mayoría absoluta en el Senado y una amplísima victoria nacional el pasado 28-M. Feijóo.

---

## ¿Utopía o premonición?

**Manuel Parra Celaya**

 En mi último artículo –escrito a vuelapluma en mi retiro salmantino– me hacía eco de un reciente libro, del que iniciaba la lectura, del Catedrático de Derecho Procesal D. José de los Santos Martín Ostos, titulado *La participación del pueblo en el poder (alternativa al sistema de partidos políticos)* (Ed. Astigi. Sevilla 2023), que he terminado con aprovechamiento en estos días veraniegos. Creo que merece algo más que aquella cita o una referencia bibliográfica, pues su contenido no tiene desperdicio para cualquier español (y europeo, en general) que se pueda clasificar como pensante; por su contenido y estructura, está escrito pensando en un público universitario,

Siguiendo un método científico, comienza por plantearse la idea de democracia, que «no es un concepto estático que no admita sucesivos cambios y transformaciones, sino que, por su propia naturaleza, está necesitado de continuos

avances y mejoras». Por ello, según el autor, «un sistema político puede aproximarse más o menos al ideal democrático, pero en ningún caso llega a identificarse con la democracia».

Las exigencias mínimas para considerar un régimen como democrático («con la excepción de quienes se declaren partidarios de una versión totalitaria») son el predominio de la ley (con la salvedad de que puedan darse leyes sin fundamento democrático); la aprobación de dichas leyes en una asamblea soberana, que debería estar compuesta, –en palabras del catedrático– «no solo por los individuos más destacados, sino, lo que no es insignificante, por los que estén mejor capacitados»; que estos sean elegidos por la comunidad, y aquí el autor matiza que «no es tolerable que se exija en una parte de la nación un porcentaje de votos superior del establecido para otra», tal como está ocurriendo en la



situación actual con las consecuencias a la vista; otros requisitos imprescindibles son la debida separación de poderes y, por supuesto, «la irrenunciable libertad de expresión». Al llegar a este punto, matiza que un problema esencial es no confundir o identificar la democracia con un concreto sistema socioeconómico ni con la vigente partidocracia.

Martín Ostos lleva a cabo, a continuación, un exhaustivo estudio histórico del parlamentarismo y la democracia en España a lo largo de los siglos XIX y XX, con análisis de las diferentes y abundantes Constituciones que han venido vistiendo el cuerpo del Estado, hasta llegar a la vigente, la de 1978, en la que se considera que los partidos políticos son un «instrumento fundamental» para la participación política...

pero sin especificar que sea el único.

En la parte segunda de la obra, se adentra en un estudio específico de los partidos, «que no se ha correspondido con las expectativas despertadas», por el predominio del interés partidista sobre el general, la existencia de las cúpulas que imponen una disciplina ciega y la burla que representa para los electores la política de pactos posterior a las elecciones, así como la no desdeñable cuestión de la financiación de los partidos y las posibles influencias externas de los grupos de presión nacionales e internacionales, con una pequeña alusión, que merecería ser más glosada en mi opinión, a las sociedades y grupos más o menos secretos. La conclusión a la que llega es obvia: artificialidad y ficción de un supuesto sistema democrático, que, en teoría, debería servir para la participación de la sociedad en el Estado.

La parte tercera es un recorrido por las críticas y contrapropuestas ideológicas que se han ido formulando de forma razonada, a lo largo de la historia, al sistema de partidos políticos; se concreta en el Tradicionalismo, el Socialismo

Utópico o Anarcosindicalismo y el Nacionalsindicalismo, con su plasmación en la España actual.

Por fin, la parte cuarta del libro (*«En busca de una solución»*) plantea un interesante debate; por su interés, transcribo sus palabras textuales: *«En el momento presente no abundan iniciativas para la sustitución de los partidos políticos como único medio de acceso al poder. Es más, da la impresión de que se ha tendido un manto de silencio en torno a esta cuestión, con la intención de convertirla en un axioma, se confunde la necesidad (o, al menos, conveniencia) de la existencia de los partidos con su consagración como obligado cauce de participación, lo que induce a plantear el interrogante de si se trata de una estrategia interesadamente sesgada»*.

Analiza referentes existentes en la actualidad que pueden entenderse como «avances» en la dirección de una completa democracia: Universidades, Colegios Profesionales, sindicatos y otras entidades y asociaciones, así como algunas matizaciones sobre la elección de senadores y en la propia Administración de Justicia, con especial insistencia en su imprescindible independencia, hoy tan cuestionada por el Ejecutivo.

El epílogo resalta la primacía de la libertad política como base y una no menos necesaria perspectiva social. Preguntas obligadas que se formula el autor son cómo sería el nuevo modelo democrático del futuro, cómo y dónde se podría implantar y cuáles serían los procedimientos legales para ello, con la precisión de que ese nuevo sistema *«merecería una y mil correcciones»*; para ello, se necesitarían *«grandes dosis de imaginación, inteligencia, visión de futuro y sentido común»*, cualidades que –apunto subjetivamente– no abundan en la actual política española.

¿Se trata de un estudio utópico o bien de una premonición de un experto en leyes para garantizar una auténtica democracia? Me gustaría, de todo corazón, apostar por lo segundo.

---

## Se acabó la farsa

*«Sánchez sabía la noche electoral que había ganado las elecciones porque estaba dispuesto a juntarse con todos los que quieren acabar con España»*

**Esperanza Aguirre** (*El Subjetivo*)

**F**rankenstein se ha hecho con la Mesa del Congreso de los Diputados y Francina Armengol con la presidencia de la Cámara. Así la política balear, que ya ha demostrado cumplidamente que es una fiel seguidora del catalanismo político sin reservas, pasa a ser la tercera autoridad del Estado.

Atrás quedan unas semanas en las que los observadores, los opinadores, los tertulianos y hasta los ciudadanos españoles de a pie hemos estado dándole vueltas a las posibilidades que unos u otros tenían de alcanzar ese puesto. De la misma forma que le hemos dado muchas vueltas a quién va a ser al final el presidente del gobierno.

Que si Junts no tragaría con los socialistas, que si a estos o a aquellos les conviene que se repitan las elecciones, que si el PNV, acuciado por Bildu, podría llegar a no votar Frankenstein, que si tal o que si cual. Y todo por no hacer caso al mitin que la misma noche electoral pronunció Sánchez desde una improvisada tribuna en Ferraz, en el que provocó los saltos de alegría de su segunda, María Jesús Montero, gritando «hemos ganado», a pesar de comprobar que había vuelto a llevar al PSOE a uno de los peores resultados de su historia.

Sánchez lo tenía claro, como ahora acabamos de ver. Sabía que si la suma de PP y Vox no llegaba a los 176 diputados, el poder era suyo. Y cuando digo el poder estoy diciendo el poder: el Ejecutivo, por supuesto, y también el Legislativo. No hablemos hoy del Judicial, pero hasta los españoles menos informados saben de sobra cómo lleva cinco años intentando acabar con la para él



molesta separación de poderes y, en consecuencia, con lo que queda de la independencia de ese tercer poder del Estado, que tanto le incomoda.

Sabía que el poder era suyo y que había ganado las elecciones porque estaba dispuesto a juntarse con todos los que quieren acabar con España,

sin el menor complejo. Además, cuando gritaba eufórico, sabía que esta vez no había engañado a nadie, como sí había hecho en noviembre de 2019. Recordemos, aunque todo el mundo lo recuerda, que entonces dijo que ni él ni el 95% de los españoles dormirían si hubiera ministros de Podemos, o que jamás pactaría con Bildu. Ahora se ha presentado a las elecciones haciendo alarde de haber gobernado con los comunistas bolivarianos, de haber dado el pésame a ETA por el suicidio de uno de sus asesinos, y de haber cambiado el Código Penal para que los golpistas catalanes le apoyaran. Porque no se ha cansado de decir que esas alianzas con comunistas, filoterroristas y golpistas son la clave para que España tenga un gobierno progresista y plurinacional.

Esta vez no ha habido mentiras. Los que el 23-J han votado PSOE sabían lo que votaban. Por eso saltaban de alegría en Ferraz aquella noche. Por eso y porque también saben que los 26 diputados electos de Junts, ERC, Bildu, PNV y BNG, es decir, los de todos los partidos que expresamente declaran que quieren romper España ni en sueños podrían encontrar un presidente del Gobierno más propicio que Sánchez a concederles todo lo que le pidan.

Son esos 26 los que, más o menos en la sombra, van a gobernar España. A no ser que, y aquí viene la sospecha más siniestra, sea Sánchez el que de verdad quiera acabar con la España Constitucional del 78 y convertir nuestra monarquía parlamentaria en una república federal o confederal o en una unión de repúblicas.

Antes he dicho que esta vez Sánchez se ha presentado sin engañar a nadie, pero para Sánchez la verdad es algo incompatible con su persona y, al reflexionar sobre lo que acaba de pasar en el Congreso y lo que va a pasar en la investidura, he caído en la cuenta de que también en estas elecciones Sánchez ha ocultado la verdad. La verdad es que su proyecto es el que no paran de proclamar sus socios de Sumar (ese engendro que el propio Sánchez se ha sacado de la manga para acabar con la arrogancia de Pablo Iglesias y sustituirlo por los modelos de pasarela de Yolanda Díaz, aunque manteniéndolo fiel al comunismo, sí, sí, al comunismo).

El voto de los españoles el 23-J, según los sumaritas, fue un voto en favor de un gobierno progresista (¡cómo se puede ser progresista con socios racistas y xenófobos como los nacionalistas vascos y catalanes!) y plurinacional (a saber qué querrán decir con eso, aunque quizás Patxi López, ese político que



debe al PP todo lo que ha sido en esta vida y nunca se lo agradecerá, podría explicárnoslo, él que se lo preguntó a Sánchez cuando los dos optaban a la Secretaría General del PSOE).

Presidirá Armengol el Congreso y Sánchez seguirá en el Falcon, pero que no nos digan que, dando pasos

hacia la república federal, están escuchando la voz de la mayoría de los españoles, sino la de los que quieren romper España.

Lo único bueno de este siniestro espectáculo al que estamos asistiendo, con Puigdemont abrazado a Sánchez, es que puede servir para que algunos españoles, que aún no se han caído del guindo, reaccionen y comprendan que con este PSOE España está condenada al desastre.

---

## La broma pesada de Francina Armengol y las 30 monedas para Junts

Rubén Arranz (*Vozpópuli*)

**E**l 7 de octubre de 2020, los españoles todavía se lamían las heridas que les generó el primer estado de alarma. Raro era quien no había perdido a un familiar, estaba en un ERTE o directamente había tenido que cerrar su negocio tras varios meses de inactividad. Las horas se hacían eternas en los hogares y la preocupación se sentaba en la mesa de las familias al mediodía. Se olvidan pronto las calamidades en medio de esta existencia ansiosa, pero unas semanas después de esa fecha, las cenas de navidad se cayeron en cadena y miles de españoles no pudieron pasar las fiestas con los suyos como consecuencia de la variante omicron, que obligó a endurecer las restricciones de nuevo para no empeorar el colapso hospitalario. Esta vez, con la moral de los ciudadanos más baja que nunca.



En ese citado día de octubre, Francina Armengol se encontraba en un bar a las 2.10 horas, en una hora en la que esos locales sirven para empinar el codo, iniciar guerras y propiciar berreas. Podría decirse que lo hacía con el descaro de quien desafía a la autoridad, como una rebelde sin causa, pero no era así. Al igual que sucedió con el impresentable de Miguel Ángel Revilla en su cortijo cántabro, la expresidenta de Baleares se encontraba allí porque se creía por encima de las normas. Inmune a las consecuencias de los actos por los que el resto de los ciudadanos eran sancionados, en un ejemplo más de la falta de escrúpulos de quienes gobiernan este gallinero. Hubo quien pensó que la democracia eliminaría los caciques. Sólo los dio una capa de chapa y pintura.

No es el único escándalo que figura en el pie de página del currículum de quien desde este jueves ejerce de tercera autoridad del Estado. En su espalda también carga con el peso de las concesiones al independentismo balear, ése que no chilla tanto como en la región que tiene al oeste, pero que en realidad persigue el mismo objetivo, que es la eliminación de todo lo que huele a España de la esfera pública. Quien sospeche sobre lo que buscaba Pedro Sán-



chez con la «nominación» de Armengol acertará. En realidad, es una concesión más al nacionalismo periférico. El que exige el reconocimiento de lo suyo, pero no admite funcionarios, escolares ni empresarios sin su lengua.

En el cofre del tesoro que recibirá Junts a cambio de su voto hay cesiones que no sólo son del PSOE, sino también del resto de los españoles. Se incluye la iniciativa de Sánchez de potenciar las lenguas periféricas en el Congreso. O el futuro debate sobre la ley de amnistía. O el visto bueno a la creación de una comisión de investigación sobre los atentados del 17 de agosto de 2017, lo cual permitirá a la derecha radical independentista exponer en la Cámara Baja sus febriles teorías de la conspiración sobre esa acción criminal. Pero nada importa. España se rige hoy por estas normas. Los partidos mayoritarios acostumbran a buscar oxígeno en los almacenes de purín donde habitan los radicales y eso, al final, intoxica al conjunto de la sociedad. Tiene lógica.

### **Armengol, como el peor síntoma de la enfermedad**

Armengol representa lo peor de la política en este sentido. Le caracterizan la sagacidad y el fariseísmo de quienes se afiliaron a un partido desde bien pronto y renunciaron a su carrera profesional —es farmacéutica— atraídos por las mieles del poder, para no regresar. Eso obliga a sellar pactos con quienes no son de fiar, y hacerlo a sabiendas de que no lo son. Cuando el sillón es el objetivo, y no el medio, estas actitudes son normales.

Así que Armengol fue una de las «pioneras» en aquello de la colaboración con Podemos para permitir los gobiernos de izquierdas. Tampoco escatimó guiños hacia los independentistas. Quizás España se haya convertido en esto y la idea de que el Estado debe ser uno y robusto cada vez atraiga a menos ciudadanos, convencidos de que su nacionalismo es el bueno, como quien defiende su fe frente a la de los impíos. Pero, desde luego, chirría que el PSOE –y el PP, por supuesto–, dos fuerzas constitucionales, se presten a esos juegos, que no sólo eliminan el Estado a palazos de regiones como Cataluña, sino que ponen todo tipo de dificultades a los hispanoparlantes. Puede parecer lo más



básico. Una perogrullada. Pero, sin duda, es lo más grave. ¿En qué Estado que conserve la cordura se perjudica de esa forma a quienes hablan la lengua común? Caerá tarde o temprano esta Torre de Babel.

La esperanza de unas segundas elecciones se desvanece en buena parte tras

este pacto. No lo digo desde una perspectiva partidista, dado que, a la hora de la verdad, el PP ha demostrado muchos menos escrúpulos para pactar con los nacionalistas que al contrario. En realidad, lo afirmo con el pesar que acompaña a quienes consideran que el rumbo de un país no lo pueden determinar quienes se comportan con la ferocidad de los ultras con los españoles que habitan fuera de su región. Desde Puigdemont hasta Turull, Otegi y compañía. La política que no se practica con un afán integrador es en realidad anti-política. Es una especie de tiranía ejercida con el apoyo de las urnas. Y reitero: hay una parte de los ciudadanos –no menor– que lo considera legítimo. En las Castillas, en Extremadura, en La Rioja y en Murcia.

¿Cuesta entenderlo? Sin duda, resulta imposible comprender qué pasa por la cabeza de esa izquierda que aboga por la redistribución de la riqueza en su decálogo de principios, pero se pliega a que, a la hora de pactar, los recursos no se destinen hacia quienes más los necesitan. Así se construye un país imperfecto, con cordilleras cada vez más insalvables que alarga la desigualdad entre españoles.

Por todo esto no extraña lo de Armengol. Es el reconocimiento de Pedro Sánchez a quien ha ejercido el poder con la misma arbitrariedad y sensación de inmunidad. Sucedió la legislatura pasada con el PSC y quien no pilló un cargo jugoso en lo público –Batet, Iceta...–, se colocó con un buen sueldo en la SEPI –Adif, Renfe, Indra...–. Son los premios por practicar lo que dicta el catecismo. Pero que nadie se confunda: el botín es España. Y el cofre está cada vez más vacío. ¿De veras alguien piensa que la independencia les vendría bien con lo que pillan de esta manera?

## Una amnistía por una Legislatura: Pedro Sánchez se arrodilla a Puigdemont y Junqueras, y encamina la investidura

Periodista Digital

El primer obstáculo para encaminar al investidura ha sido salvado por el presidente en funciones Pedro Sánchez.

Francina Armengol es presidenta de la Mesa de la Cámara baja con 178 votos a favor. El resultado refleja el pacto alcanzado «sobre la hora» entre Pedro Sánchez y los partidos independentistas catalanes.

El independentismo catalán de extrema izquierda y de extrema derecha ha concedido su apoyo al socialista a cambio de tres cosas: el uso de las lenguas cooficiales en los plenos del Congreso de los diputados, una nueva comisión para investigar el caso Pegasus y, lo más grave de todo, el «fin de la represión del Estado» contra los golpistas catalanes «por las vías legales necesarias».

Este último supondría la posibilidad de una amnistía que pese a ser ilegal, sigue sobre la mesa.



El acuerdo, leído antes del inicio de la sesión por el portavoz de ERC en el Congreso, Gabriel Rufián, ratifica que Sánchez está dispuesto a todo por mantenerse en La Moncloa.

El resultado de la jornada arroja como casi cierta la investidura de Sánchez pese a que sus socios aseguraron que este pacto era solo por la Mesa del Congreso y en ningún caso implicaba un sí a la investidura del socialista como presidente.

Lo cierto es que mientras Sánchez, la izquierda y los que quieren romper a España sonríen, del otro lado del tablero no deja de sorprender el conflicto de la

derecha. VOX terminó votando a su candidato a presidir la mesa en lugar de a Cuca Gamarra, la nombrada por el Partido Popular, porque estos se negaron a apoyar la presencia de VOX en la Mesa de la Cámara baja.

Es inexplicable la postura de los populares con el partido de Santiago Abascal. Más en un momento en el que cada voto cuenta y que los de Bambú han tenido el gesto de ofrecer su apoyo sin la necesidad de entrar en el Gobierno. Lo único que explicaría esto es que, ante el acuerdo de Carles Puigdemont con Sánchez, y sabiéndose perdedores, hayan intentado «salvar» los muebles y ocupar el mayor número de cargos posibles en la Mesa.

Jugada inútil, cabe acotar porque el triunfo de Armengol es el triunfo de Sánchez al echar por tierra el relato de la candidatura de Alberto Núñez Feijóo para intentar formar Gobierno. Va a ser difícil, para él como para el rey Felipe VI explicar su nombramiento cuando fue incapaz de obtener la mayoría para que el PP presida la Mesa de la Cámara baja. Por mucho que haya sido el

ganador de las elecciones, se ha visto superado por las circunstancias posteriores al resultado del 23J.

---

## Los engaños económicos del gobierno sanchista

**Luis María Anson** (*El Imparcial*)

De la Real Academia Española

Luis F. Quintero ha publicado en *Libertad digital* un documentado artículo de investigación en el que afirma: «El crecimiento medio desde 2019 en España ha sido el más bajo de toda la UE (0,4%), que la renta por habitante ha caído un 1,2%, frente al avance medio de la UE del 4,3%; que hemos sufrido un desplome de poder adquisitivo por encima del 6% (cuando la corrección media en la UE ha sido del 1,9%); y que la inflación acumulada, tal y como hemos confirmado este viernes, es, desde 2019, del 15,9%».

Según el autor del informe al que me refiero, Yolanda Díaz Iscariote es una maga del maquillaje y ha conseguido esconder que el número de parados supera los 3,8 millones, 100.000 más que el año pasado.

Frente a la manipulación de los «desempleados no ocupados», de los «que tienen disponibilidad limitada», o de los celebérrimos «fijos discontinuos», la Unión Sindical Obrera denuncia el número real de parados. Se eleva a 3,85 millones, es decir, 1.170.000 más de los que reconoce el ministerio regido por la Iscariote. En el último año, afirma Quintero, el paro se ha incrementado en 110.142 personas, en lugar de haber disminuido, según el ministerio de Yolanda, en 205.938. USO afirma: «La práctica habitual de no contabilizar como parados a aquellas personas que estándolo se clasifican bien como: otros no ocupados, con disposición limitada, o que demandan un empleo específico, acaba por distorsionar las cifras reales de paro, y hacen que el “paro real o efectivo” con el llamado “paro registrado” no solo no coincidan, sino que diverjan notablemente. La cifra cercana a los 3,9 millones de parados coincide con las estimaciones que dan Eurostat y distintas instituciones».

Ante esta documentada cascada de cifras, parece claro que el PP debería exigir a Moncloa completa transparencia con el fin de que la opinión pública pudiera pronunciarse sobre cifras reales y no sobre los maquillajes cada vez más espesos que deforman la realidad.

---

## Autocrítica

**José María Nieto Vigil**

**T**erminaron las elecciones generales y supuestamente, si los independentistas catalanes lo permiten, daremos vida a la XV Legislatura, una vez constituidas las Cortes. Por mucho que nos movamos en el terreno de la especulación, el ínclito presidente del Gobierno del todavía Reino de España, Pedro Sánchez, aupado por la tropa antiespañola, volverá a ser jefe del ejecutivo. Cabe señalar que será el único en ser investido como tal sin

haber ganado las elecciones, como también ha sido el único en hacer prosperar una moción de censura. Sus tragaderas y sus guiños amorosos a sus aliados –mercenarios más bien–, le han permitido acantonarse en la Moncloa. Se inicia un largo periodo de claudicación y rendición a la incontinencia, la lujuria y la lascivia independentista, o nacionalista, que también tiene unas cuantas facturas que cobrar.



Primera idea confirmada, Pedro Sánchez no ha ganado las elecciones. Segundo planteamiento, el señor de la Moncloa formará gobierno con el aliento en la nuca de sus colegas de bacanal política dionisiaca. A estas al-

turas, todo está firmado y pactado. Tercera aseveración incuestionable. Cuarta aseveración, Núñez Feijóo ha ganado las elecciones, pero no conseguirá los apoyos necesarios. La falta de escrúpulos y remilgos de Sánchez se aprovecha de la maldita aritmética parlamentaria. Quinta precisión incontestable: Vox ha perdido casi 700.000 votos, 19 escaños y cualquier opción de entrar en el gobierno, entre otras cuantas consecuencias indeseables largas de enumerar. En cualquier organización, institución o empresa, mínimamente seria y coherente, se habrían exigido y dirimido responsabilidades. Es lo lógico y lo normal, hacer lo contrario es no tener un obligatorio y fundamental espíritu crítico, imprescindible y necesario para realizar un correcto análisis de la situación. Guardar silencio, mirar hacia otro lado o señalar culpables ajenos a los máximos responsables es, sin lugar a dudas, imprudente, informal, insensato e insolvente. Pero, en España, este es un lamentable y habitual comportamiento demasiado extendido. Como dice la expresión popular: «Aquí paz y después gloria».

---

## Luz de España

**Juan Abreu** (*Vozpópuli*)

**H**ay que salir de la provincia catalana para sentir la luz de España. El nacionalismo y sus huestes tribales han impregnado todo en la provincia catalana, y en consecuencia, una roña cubre la realidad catalana, provincia antes luminosa y civilizada. Dicen. Me pasa lo mismo cuando voy al País Etarra, es atravesar la línea provincial y percibir la roña, en ese caso sangrienta, que cubre aquel territorio español como un manto fatídico, pero sobre todo abyecto. La alimaña humana tribal es tan siniestra que ha llegado a quitar su natural esplendor y ser, a la mismísima naturaleza. Por cierto, pasaba lo mismo en la isla pavorosa donde nació (Cuba). Cuando al fin conseguí escapar y arribé a las costas de la Florida, mi primera impresión fue la de haber atravesado una membrana gris, purulenta, que hasta ese momento había cubierto toda mi vida.

Pienso en esto, tan interesante, sentado en el jardín de mi bella editora Rocío Calvo y su filósofo de cabecera (y de lecho), el locuaz, erudito e infatigable Rodríguez Estacio. A Estacio le envidio su memoria prodigiosa. La mía nunca fue gran cosa, pero desde hace un año más o menos es un bajel mal calafateado. Contemplo los ciruelos, los pletóricos manzanos, los melocotoneros, los almendros y las vides, en paz con casi todo y envuelto en la luminosidad palentina que más que luminosidad es un zumo vivificador.

Hemos estado en Toledo y vimos tremolar la bandera española sobre el Alcázar que, tengo esa esperanza, nunca se rendirá. Y en el interior amniótico de la catedral los humosos grecos y un dulce (sí, dulce) Caravaggio, y un Goya que no había visto nunca, un Goya colosal. Y un Velázquez perfecto, austero.



Y un Sebastiano del Piombo, música y seda.

Y en la parroquia de Santo Tomé (a eso vine) me inclino reverente ante el Entierro del Conde de Orgaz. Estuve aquí hace muchos años (treinta, tal vez) y prometí volver y aquí estoy, mitad orgulloso por lo lejos que he conseguido llegar saliendo del vertedero

cubano, mitad pesaroso porque ante el gran arte siempre constato que uno se pasa la vida huyendo de las tinieblas, pero lo que te mata es la claridad. Y en la catedral de Burgos la tumba del Cid. Que espero, si se hace necesario, cabalque otra vez.

También me llega al jardín (no hay escapatoria) y a mis contemplaciones lo de las tetas de Amaral. Corro a verlas. Soy muy de tetas de artistas y de cantantes, así que voy curioso y animado. Pero demasiado esternón. He dedicado toda mi vida a asuntos fundamentales (tetas y culos) y un esternón así es fatal, estéticamente, para enseñar las tetas en un concierto. Enseñar que es siempre, no se dejen engañar, exhibicionismo y su adjunta pátina erótica y su cosquilleo adyacente. Una mujer que se saca las tetas en un acto multitudinario saca a Eros a pasear, eso es indiscutible. Lo asombroso es que esta treta publicitaria sigue funcionando, a pesar de ser más vieja que el mundo. No se habla de otra cosa en España. Todo un éxito, a pesar de tratarse de unas tetas algo mustias.

Es de conocimiento universal, que unas tetas como deben ser no aceptan la ley de gravedad. No es el caso de las tetas de Amaral, ya en pleno descendimiento. ¡Y esos pezones tipo tornillo o trozo de plástico que, cuando te los metes en la boca, causan la misma sensación que encontrarte un trozo de pladur petrificado dentro de un pastel. Muy desagradable.

En la escala de pezones los pezones de Amaral están en la sentina. Los pezones gloria e insignia son los pezones anchos donde la aureola tersa da paso a un hinchamiento goloso y apolíneo color canela y rosa Pontormo, que es raro

más allá de los treinta años. Aunque. Hay excepciones. Tengo una amiga (Sonrisasmil) en esa maravilla X, antes Twitter, tan denostada por los literatos flácidos y los cagalindes líricos, que, más allá de los cuarenta, posee unas tetas abundantes, tiasas, altaneras, de pezones gloria e insignia, es decir unas tetas fabulosas. Yo he bautizado estas tetas, cúspide del universo femenino, como tetas polvorón. Si un polvorón fuera capaz de disolverse en tu boca sin disolverse, permaneciendo firme en un hervor entregado pero agresivo y su baba.

Y en medio de estas estimulantes divagaciones me interrumpen los amigos pues toca ir al Convento de Mave a comer morcillas a la plancha y un cordero exquisito, de antes de que Adrià amariconara la comida. Y una vez saciados y reídos vamos a ver el Eremitario Rupestre de los Santos Justo y Pastor y la Iglesia de Juan Bautista en Moarves de Ojeda. Y lo mejor es que donde quiera que miro no encuentro rastro de roñas ni de membranas tribales purulentas, y todo transcurre bajo la acogedora y limpia luz de España.

---